

"Mirad: en frente al sicomor sombrío  
Que verdes arcos tiende  
Sobre la playa, un bulto por el río  
Lentamente descendiendo.

"No temais: de una palma el tronco anciano  
Que en demanda navega  
De las altas pirámides, liviano  
Sobre las ondas juega.

"¿O es de Hércules por ventura el carro leve?  
¿O es la concha divina  
De Ísis, que con suave aliento mueve  
La brisa matutina?

"¿Qué digo? es tierno niño, que en lijera  
Barca duermo al sereno  
Arrullo de las olas, cual pudiera  
En el materno seno.

"Arrastra el Nilo la flotante cama,  
Cual nido de avecilla  
Que arrebatado hubiese a la retama  
De su silvestre orilla.

"¿Qué de peligros corre a un tiempo mismo!  
¿Cuál puerto de salud  
Le guarda? ¿mece el proceloso abismo  
Su cuna o su ataúd?

"Los ojos abre, hijas de Méfis! llora....  
¿Pudo una madre oh Cielo!  
Al agua abandonar devoradora  
El hijo pequeñuelo?

"Tiende los brazos, ai! cual si supiera  
Su malhadada suerte;  
I son frágiles cañas la barrera  
Que presenta a la muerte.

"Es de la raza de Israel, sin duda,  
Que mi padre sentencia  
A proscripción.... pero que lei sañuda  
Proscribe a la inocencia?

"¿Pobre niño! su llanto me condeuó:  
A su madre aflijida  
Sucedirá otra madre: salvaréle:  
Me deberá la vida."

Ífisa hablaba así, jóven princesa;  
I dócil al consejo  
De la piedad acometió la empresa;  
I el juvenil cortejo

A la vírjen, que presta se adelanta,  
De confianza llena,  
Sigue, estampando con lijera planta  
La movediza arena.

Semejaba, depuesto el blanco lino,  
Revolando las blondas  
Madejas por el hombro alabastrino,  
La hija de las ondas.

El blanco pie con círculos de plata  
El espumoso río  
Lo ciñe; i ya a las olas arrebatá  
El pequeño navío.

Palpita con la carga que suspende,  
Alegre i orgullosa;  
I en sus mejillas el color se enciende  
De la temprana rosa.

Bullente espuma hendiendo, que se irrita  
I la presa reclama,  
El peso que la agobia deposita  
Sobre la verde grama;

I del recién nacido alegremente  
Cercan todas la cuna,  
I sonriendo, la asustada frente.  
Le besan una a una.

Mas ¡oh tñ, que de léjos a tu hijo  
Por la playa desierta  
Seguiste desolada, el rostro fijo  
En su carrera incierta,

Llegal el hinchado seno da al infante:  
Tu llanto ni su risa  
Revelarán en tí la madre amante,  
Pues aun no es madre Ífisa.

En los brazos maternos, rociado  
Con lágrimas de duelo  
I de gozo a la par, dulce cuidado  
De la tierra i del cielo,

El pequeño Moises iba seguro:  
De Faraon cruel  
Hospeda el reijo alcázar al futuro  
Caudillo de Israel.

I ante el trono de Dios, la faz velada  
Con las alas, el coro  
Que ve a sus pies la bóveda estrellada,  
Pulsaba liras de oro.

"Alégrate, Jacob, en el asilo  
De tu destierro," (el canto  
Así sonaba,) "i no al impuro Nilo  
Se mezele mas tu llanto.

"El Jordan a sus campos te convida:  
Te oyó el Señor: Egipto  
Marchar verá a la tierra prometida  
Tu linaje proscripto.

"Ese niño que vírjen inocente  
Salvó de olas i vientos,  
Es el profeta del Horeb ardiente,  
Rei de los elementos.

"Humillaos, mortales insensatos,  
Que al Eterno haceis guerra:  
He aquí el Lejislador, que sus mandatos  
Promulgará a la tierra.

"Cuna humilde, baldon de la fortuna,  
Juguete del profundo,  
Ha salvado a Israel: humilde cuna  
Ha de salvar al mundo!"

ANDRES BELLO.

## INSERCIONES.

## LA AUTORIDAD I LA LIBERTAD.

Con este encabezamiento se lee en *El Diario de Avisos* de Carácas, del 25 de agosto último, un artículo del señor R. Ramírez, relativo al que con el mismo título publicamos en el número 420 de *El Catolicismo*.

Trata el señor Ramírez de insinuar que el trozo a que aludimos i que fué reproducido en el referido *Diario de Avisos*, número anterior, desenvuelve el principio de autoridad que, según el señor Ramírez, *sirve de base a la doctrina radical*, admirándose de que el partido conservador lo haya aceptado; i pretendiendo que su autor, *a fuerza de talento i merced a un hábil uso de las palabras*, ha logrado captarse la confianza de sus mas implacables contradictores. Tales son las palabras del señor Ramírez.

Si por doctrina radical entiendo el señor Ramírez la expresión social de la alta moral del Cristianismo, defensor del derecho, amparador de la justicia i el mas fuerte apoyo del orden moral absoluto del género humano, nada tenemos que objetarle; pero entónces, ni los Redactores de *El Catolicismo*, ni nadie podrá ser *implacable contradictor* nuestro; porque para serlo, seria necesario haber perdido el juicio. Pero si por doctrina radical entendemos lo que se ha bautizado con tal nombre en Nueva Granada, tenemos que replicar al señor Ramírez que sufre una enormísima equivocación.

Lo que se ha llamado *radicalismo* en Nueva Granada, ni es *doctrina*, porque carece de criterio fundamental i de axiomas fundamentales, ni pue-

de, en ningún caso, acomodarse al principio de autoridad que hemos espuesto.

Hai un abismo inmenso entre la doctrina radical propiamente dicha, i la enseñanza sensualista o utilitaria profesada por la mayoría de los llamados radicales neo-granadinos. Es que el señor Ramírez ignora que hai radicales notables en este país que creen ser radicales, es decir, trascendentalistas, i siguen como a un Pitágoras al sensualista Jeramías Bentham; consintiendo en rebajar las altas nociones del derecho i de la justicia a la categoría mavediza de las sensaciones.

Semejante confusión fundamental en las ideas, es lo que ha orijinado el hecho triste i mas que triste, ridiculo, de no haber podido esponer el jefe de la secta radical de la Nueva Granada las doctrinas de su secta, cuando el antiguo Redactor de *El Porvenir* señor José Joaquín Ortiz lo excitó a que las espusiera; contentándose el Redactor de *El Tiempo* con la respuesta vacia i absurda de que las doctrinas de la secta de que es jefe, estaban consignadas en los hechos o historia del partido liberal! Lo que es escribir con la seguridad de que los lectores no entienden jota en ciertas cuestiones! De otra manera, esa respuesta habria enterrado a su autor para toda su vida. Pero aquí no sucede eso; porque aquí los escritores cuentan con una *claque* preconstituida; i aunque blasfemen contra la lógica, contra la razon i contra el mas vulgar sentido comun, eso no les impide ser *inteligencias de primer orden i hombres muy ilustrados*. Si el hecho se diera en Europa, tendrian que dejar el oficio de hablar como loros, porque allí no se conculga con ruedas de molino.

Sepa el señor Ramírez que lo que aquí se ha llamado radicalismo, no es sino un farrago indigesto de las blasfemias sociales i relijiosas de Mr. Proudhon, el hombre mas pretencioso, falso, osado i vano de los escritores modernos.

Seria muy extraño que el señor Ramírez no hubiera leído los periódicos de los radicales de la Nueva Granada, en donde se ha hecho profesion de la anarquía proudhouiana; es decir de guerra a muerte a toda autoridad, que es lo que enseña Mr. Proudhon; sin haber podido persuadir de ello en Francia, mas que a su amigo Greppo; porque en Francia no se disparata impunemente. Pero sí ha encontrado aquí Mr. Proudhon bastantes payazos, que si no lo han comprendido, si han sabido remedarlo.

Los hombres que se creen radicales i son sensualistas; que creen que los males de la sociedad son obra esclusiva de las instituciones sociales sin contrariar para nada la personalidad individual; que creen que basta a los malhechores huir del castigo para estar a paz i salvo con la humanidad i con la moral i con Dios mismo, por los peores atentados contra el derecho i contra la justicia universal; que creen que el altar de la libertad puede ser incensado por los peores criminales, a los cuales se da *rendez-vous*, i cuya impunidad se defiende con todo el dogmatismo de los pedagogos de aldea; los hombres que adolecen de tan deplorable indigestion cerebral de ideas, ni son radicales, ni saben que es lo que son; ni pueden llegar a ser otra cosa que una enciclopedia de infelices contradicciones. Sobre todo, las locuras de estos individuos, ni son doctrinas, ni tienen ninguna analogía con los dogmas fundamentales que defiende el autor de este escrito.

Con las aclaraciones que preceden, acaso estaremos de acuerdo con el señor R. Ramírez, en cuanto a suponer que el escrito, *la autoridad i la ti-*

*berdad*, que publicamos en el número 420 de *El Catolicismo*, i reprodujo *El Diario de Avisos* de Caracas, sea una de las bases de la doctrina de un radicalismo verdadero.

MANUEL M. MADRERO.

#### EGOISMO.

Digámoslo con franqueza, i dñéle al que le doliere: *los que tienen que perder son los que deben hacer sacrificios pecuniarios por defender sus intereses amenazados*. Los que no tienen fincas urbanas ni rurales, ni dinero para prestar, ni renta de ninguna especie, no pueden ofrecer a la Patria mas que su persona para tomar las armas o ir a defender los principios i los intereses jenerales. Pero los que toman un fusil o una espada, abandonando la industria que ejercian durante la paz, i de la cual vivian honestamente, para ir a derramar su sangre en los combates, deben ser alimentados por el Gobierno que los manda.

Mas el Gobierno necesita la cooperación de los ciudadanos pudientes para proporcionarse recursos, agotados como están los impuestos públicos con motivo de la larga guerra que sostiene la sociedad contra sus obsecados enemigos. Desconocer este deber, i negar los auxilios al Gobierno, es desconocer el peligro que corren las propiedades particulares abandonadas al acaso, o a la piedad de las facciones por medio de secretas i criminales inteligencias. Los ricos tienen bienes, vida i comodidades que perder, están doblemente obligados a sostener un orden de cosas que les garantiza la posesion i el goce de aquellos bienes. No es de suponerse que quieran el triunfo de una revolucion que es una violacion perpetua de los derechos individuales; i partiendo de este supuesto, nos permitimos llamar su atencion hácia la necesidad en que están de sacrificar una parte de sus intereses para salvar la otra; i esto que sea espontáneamente i sin reservas.

El egoismo es una mancha que afea el rostro del que se deja dominar por tan mezquino sentimiento; i es tambien una lepra que paraliza los movimientos mas necesarios del cuerpo social. Concentrado cada ciudadano a su hogar, aislado i reducido a su individualidad, esperando que del concurso de los demas le vengan las garantías i seguridades que necesita para disfrutar de sus caudales, resultará que indignados los ciudadanos contra una conducta tan irregular, preferirán dejarse sacrificar ántes que sacrificarse para que los egoistas gocen de comodidades que no saben defender, ni son dignos de conservar por ese mismo apego a bienes de fortuna que se reponen con la paz, i que se destruyen evidentemente por la prolongacion de la guerra.

No hai quien no haya sufrido en sus intereses por causa de la revolucion que combatimos, i acusado es repetir aquí el modo con que cada uno ha visto secarse la fuente de sus recursos; baste decir que la industria en jeneral se ha paralizado porque los brazos del trabajo i de la produccion se han convertido en instrumentos de guerra i de esterminio. Esto no obstante, quedan muchos ciudadanos en actitud de hacer un nuevo esfuerzo para ayudar al Gobierno en sus actuales urjencias. Así como se arrebató al artesano de su taller i al jornalero de su labor para armarlo en defensa de las instituciones, es justo exigir del hombre acudado, o del que algo tiene todavia, una contribucion para sostener al soldado en campaña. La necesidad aconseja este arbitrio por fuerte que